
3 1761 07286944 9

ALMAFUERTE

LAMENTACIONES

CON UN ESTUDIO

DE

MAS Y PI



MONTEVIDEO
Editor: CLAUDIO GARCIA
SARANDI, 441
1921

EDICIONES

DE

La Bolsa de los Libros

Calle Sarandí, 441

Astorga y Marquez — Jubilaciones y Pensiones civiles, 1 tomo	$ 0.90
Apéndeci 1918 a 1920	" 0.10
Almafuerte (Pedro B. Palacios) — "Poesías", con un estudio de Alberto Lasplaces .	" 0.35
" "Nuevas Poesías" y "Evangélicas", con un estudio de Alfredo L. Palacios . .	" 0.40
" "El niño", conferencia sobre enseñanza un folleto	" 0.10
Acosta y Lara (Federico E.) — Lecciones de Derecho Constitucional e Instrucción Cívica	" 1.00
" Comentario a la Constitución Uruguaya de 1918	" 0.30
" Filosofía del Derecho, 2 tomos . .	" 1.00
Araújo Villagrán Horacio O. — Primeros Elementos de Botánica, obra escrita con arreglo a los programas escolares en vigencia, 1 tomo con grabados	" 0.40
Agorio Adolfo — La fragua, Apuntes sobre la Guerra Europea	" 0.40
" Fuerza y derecho aspectos morales de la Guerra Europea	" 0.50
" La Sombra de Europa, nuevos conceptos de la moral	" 1.00
Barret Rafael — "Diálogos, conversaciones y otros escritos"	" 0.35
Bellán José Pedro — "Doñarramona" Cuentos nacionales	" 0.40
" "¡Dios te salve!..." Comedia en 3 actos	" 0.50
Baudelaire C.—"Pequeños poemas en prosa"	" 0.50
Becquer Gustavo A. — "Rimas" con una nota preliminar de L. Lasso de la Vega y un poema de García del Busto, 1 tomo .	" 0.35
Barbusse — "El Resplandor sobre el Abismo"	" 0.35
Casaravilla Lemos Enrique — Las Fuerzas Eternas (Verso)	" 0.50
Cione Otto Miguel — "Caraguatá", Cuentos, 1 tomo	" 0.50
" "Lauracha", novela, 1 tomo . . .	" 0.60

Muy escaso, tiene
importante el est[…]
de Mas y Pí sobre
obra del autor.

LAMENTACIONES

ALMAFUERTE

LAMENTACIONES

CON UN ESTUDIO

DE

MAS Y PI



MONTEVIDEO
Editor: CLAUDIO GARCIA
SARANDI, 441
1921

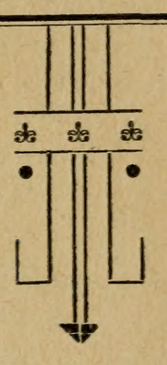

LIBRARY
APR 1 3 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

LOS MAESTROS

DE LA ✤ ✤ ✤ ✤ ✤

JUVENTUD ✤ ✤

ALMAFUERTE



Los maestros de la juventud

ALMAFUERTE

Ensayo publicado en «El Pueblo» de La Plata
Febrero de 1905

1.—Sin temor a ser contestado, aplico el título de "maestro de la juventud" a *Almafuerte.* Niéguenlo algunos; por mi parte me complazco en reconocerlo, viendo en él, excepción tal vez explicable por el propio contraste de su misticismo natural con el ambiente brutal y mercantilizado que le rodea, el único verdadero poeta que en esta parte sur de América, sabe extraer consecuencias geniales y divinas de hechos vulgares, y cuyo verbo adquiere profética solemnidad al ritmo de oro de sus versos, musicalmente perfectos.

Para muchos restará méritos ese misticismo que inflama su corazón; para otros ese síntoma degenerativo,—que diría Nordau, — le levanta, pues en verdad es necesario que el

genio sea mucho y enorme el talento para poder llegar hasta donde él ha llegado, aún con ese estigma regresivo sobre las espaldas. Místico y todo, *Almafuerte* aparece a la vista de los jóvenes—que por serlo *piensan y sienten nuevo,*—como el más progresivo y audaz de los poetas de Sur América, único que posee una concepción clara y lógica de la vida, por la cual marcha, dentro de una órbita trazada por su deseo y por su esperanza.

Lejos de los ruidos atronadores de las calles, el Poeta abre de vez en cuando la ventana de su estudio, una celda, para desde allí pronunciar una de sus parábolas; hecho lo cual retorna a su silencio, sin importarse de la bullanga atronadora con que los hombres se aturden y malgastan sus fuerzas.

*

2.—El ideal poético, ese ideal que ha sido víctima propiciatoria en tanta clase de discusiones y que no es, en suma, más que el propio ideal de la vida; que obliga al hombre a caminar hacia adelante, a derribar todos los obstáculos y adorar la luz, tiene el mayor de sus sacerdotes en ese extraño poeta que ha llegado a desvestirse de las vanidades del nombre para poder cumplir a conciencia su

misión, sin que el polvo y el barro que se adhieren a las vestiduras del peregrino por el pan, alcancen a macular por un instante la clámide áurea del poeta.

Creo por esto que su obra puede servir no sólo de modelo literario sino también de ejemplo en la vida. Tan acostumbrados nos tienen los poetas del día a la exhibición de sus ridículas vanidades que no puede menos de sorprendernos ver ese carácter altivo e independiente, lejos de cotarros y de camarillas, construyendo su obra como un benedictino en su celda, y una vez terminada lanzarla al mundo sin una vacilación, como hacen aquellos que creen en la fuerza dignificadora del trabajo, y cuya obra, por ser natural, expontánea, no les merece más cuidados que el de la gestación y el del parto. Una vez en la vida, su propia bondad le ha de asegurar la existencia; han de ser sus alas las que le han de dar la seguridad del vuelo. La tranquila firmeza de sus convicciones prueba con elocuencia la vitalidad de su obra.

Almafuerte al escribir tiene siempre un noble propósito que guía las saetas de oro de sus versos. La concepción que de la vida se ha hecho es, con pocas variantes, la de todos los artistas modernos; dale, empero, un cuño particular, ese misticismo que llena sus poesías y que hace con que sea aquí, en esta parte de América, el único que puede tener el alto or-

gullo de dialogar con el espíritu de Guerra Junqueiro, el noble poeta portugués, al que le ligan las más estrechas afinidades de pensamiento; por más que *Almafuerte* sea místico por naturaleza y Guerra Junqueiro lo es por el cansancio propio de su edad,—más que por las convicciones que intenta simular.

Diré de paso que Guerra Junqueiro es una prueba de que aún los más exaltados revolucionarios, los más audaces agitadores, al declinar de su vida ingresan al misticismo, siendo de notar que ninguno escapa a esa consecuencia de la debilidad física y del cansancio moral, pues los que se resisten a ella e insisten en la continuación de la lucha llegan a la construcción de un mundo para sí, (concepción enteramente religiosa), como hizo Zola en sus *Cuatro evangelios,* y como, en suma, hacen casi todos los literatos modernos, cuya obra no ya de destrucción, ni siquiera de observación, toma caracteres reconstructivos, síntoma de un misticismo en el que se inventan nuevos dioses, probándose lo que no ha mucho afirmaba el jóven crítico francés Eugenio Montfort al reconocer las tendencias religiosas de la literatura actual, llegando a decir que el propio anarquismo es una religión.

3.—El *apostolismo* que parece animar a la literatura actual no es, en el fondo, más que una prueba de lo que respecto a su religiosidad dejo dicho. Y entiéndase que por religión quiero hablar de una fé, — no de un Dios, — de una fé que ora puede estar simbolizada en una cruz, ora en el sol, ora en una mesa parlante, pero que siempre aleja a la humanidad de aquel tipo de hombre que muchos pretenden, sér completamente desligado de todo atavismo, independiente de Dios y del mundo, sér casi imposible en nuestro atraso mental y económico.

Almafuerte es religioso, pero su religiosidad es pura y sana. Comparémosla a la de muchos otros que más avanzados se suponen y la veremos a mayor altura, más noble y más digna, pues tiene un fin de progreso, de ascención, de libertad total. Otros hay que bajo la denominación de un *ismo* cualquiera se muestran más intransigentes y más dogmáticos. *Almafuerte,* religioso, predicando la subida a la cumbre y la necesidad de que una nueva raza humana impere en la tierra; hablando — quizá inconscientemente, — el lenguaje de Zaratustra, es más útil para el mundo que todos esos que encerrados en el estrecho límite de un dogma científico, social o artístico, a sus enemigos niegan no solo el pan y el agua sino hasta el derecho al pensamiento, y proclaman que la única salvación, la única

bondad está en ellos. Tal es la ventaja de una obra racional y expontánea, animada por un soplo fecundo de verdad, guiada por una bondad sin límites hácia todo lo que piensa y vive.

*

4.—De las fórmulas artísticas que imperaron en el final del siglo XIX ¿qué ha sobrevivido? Apenas un afán de dignificación, de elevación, de hacer sentir la supremacia del hombre sobre todo el resto de la naturaleza. Infecundas fueron ciertas tentativas para alejar el hombre del hombre; todo lo que no se ajustaba a la naturaleza, lo que recibía sus fuerzas de la propia vida, eso moría, estéril, sin dejar señal de su paso.

Sobrevivió la fé en el hombre. Así surgió Nietzche, que digan lo que quieran los que se empecinan en no comprender su simbolismo, es el verdadero filósofo de la dignificación humana.

Después de Nietzche, y ya con un caracter francamente religioso, la literatura entera busca los medios más fáciles para auxiliar al hombre en su marcha; unos por medio de contrastes entre las aspiraciones nobilísimas del hombre y la brutalidad del medio ambiente, otros por medio de quiméricas visiones de

un porvenir que a nuestro entendimiento no es dado suponer en todos sus detalles.

Todos ellos, pues, son místicos, religiosos, porque les guía la *fé* en una abstracción: el futuro, que será el *hombre bueno* o el *hombre libre*. Pero así como los primeros son místicos por naturaleza, los otros lo son por accidente, por violento contraste con lo que les rodea, surjiendo su misticismo al choque de un ódio feroz o de la necesidad urgente de aplacar un dolor.

Almafuerte es de los primeros. Su naturaleza le lleva a pensar en lo que debiera ser, pero no pudiendo imaginarse como será satisfecho ese su naturalísimo deseo, deja de agitarse vanamente contra lo imposible, y dejando de soñar en visiones esplendorosas, muy lejanas de la vida moderna y muy inútiles, o como los apóstoles de última hora que tergiversan hacia el materialismo su ensueño decadente, *Almafuerte* vá hacia la vida por en medio de ella, intentando comprenderla desde su propio seno, en vez de hacer como muchos que desde lejos quieren cantarla, dándonos así fantasias en vez de observaciones.

Almafuerte busca la vida interesándose por ella y por el hombre que la sintetiza. Del hombre desvela todos los misterios y hace como dice Maurice Le Blond, refiriéndose al naturismo, "una moral de regeneración, una verdadera religión de la vida, un arte que se ali-

menta en los manantiales de las pasiones humanas y en las emociones terrestres, que se interesa por los conflictos sociales, que se esfuerza para reunir las aspiraciones múltiples y complejas del mundo contemporáneo."

El Arte y la Vida. Divorciados por los decadentes, uniéronse en fulguraciones brillantísimas cuando se sintió la necesidad de elevar al hombre. El mundo entero sufrió los efectos moralmente higiénicos de esa revolución espiritual de que en nuestra América fué uno de sus luchadores el poeta sublime de *Jesús, Cristianas, Olímpicas,* de esa *Inmortal,* para la que no cabe otro adjetivo que el de "dantesca", de esos *Apóstrofes* que son la propia voz de la Naturaleza maldiciendo a sus hijos, y de ese grande y fuerte *Misionero* reciente que motiva las presentes líneas, plan de un estudio de ha mucho proyectado.

5.—El arte de *Almafuerte* es, ante todo, un arte interno e intenso. Su campo de acción es principalmente el corazón del hombre, y por eso sus poesías carecen de esa acción vivida, vibrante, esplendorosa, visión de fuerza que se ha encarnado en otros poetas, producien-

do explosiones de un sentimentalismo rojo, a veces poco artístico porque se dirije solamente a lo práctico e inmediato. Su poesía tiene el aspecto de una virgen hierática, fatigada de llamar a lo infinito auscultando el propio corazón; pero por eso mismo todos pueden comprenderla, porque debajo de los pliegues severos de su túnica el ánsia de la vida estalla en formidables ondas de calor, y la luz que de sus hundidos ojos se desprende brilla con fulguraciones ardientes en la oscuridad moderna.

En su afán de vida llama a todas las puertas como a todos los corazones; hace vibrar las más ocultas fibras del sentimiento y conmueve y sugestiona por la intensidad de la emoción que comunica, por la sinceridad de su sentimiento, transmitido integralmente al lector.

¿Por qué hondo proceso de comunión con las fuerzas de la Naturaleza llega *Almafuerte* a sintetizar en un verso profundos problemas filosóficos? Misterios del genio! El poeta sabe descubrir todos los problemas, adivina el enigma de la esfinje y lo traduce en frases inimitables. Por su estilo, por su método, por la forma en que refleja sus inducciones, *Almafuerte* es el único; él ha alcanzado lo más alto que en arte se puede: ser una fuerza, una voluntad, una independencia, algo que se mueva por sí mismo, sin que, ni como los astros, ten-

ga que depender en su órbita de las atracciones y repulsiones de los astros próximos.

En sus tendencias elevadas ama lo bajo, lo caído, lo innoble, no para cantarlo, como algunos poetas contemporáneos, en su bajeza y en su cobardía, sino para darle alientos, infundirle valor, comunicarle esperanza, tornarlo útil y digno. *La Inmortal,* ese canto sublime a la canalla, a la chusma del arrabal, la sudorosa "chusma sagrada", es el poema de la ascención, el himno augusto de las altiveces en gérmen, la gesta radiante de las fuerzas despreciadas, el más bello y más puro canto a la vida que conocemos en la poesía universal.

La "voluntad de potencia" de que nos hablaba el desgraciado filósofo de Basilea, estalla impetuosamente en todos los poemas de *Almafuerte,* y *Olímpicas* ahí están para demostrarlo irrefutablemente.

Como si cada día su genio adelantara más y más en el camino de la perfección espiritual afirmándose en la propia conciencia, sus versos adquieren un matiz más pronunciado de misticismo en la forma y de humanismo en el fondo.

Las teorías absurdas del arte por el arte que hasta no ha mucho imperaban, llegaron a contagiar todos los espíritus; desaparecido ese morbo y proclamado el credo de la vida, cuya llegada entraña la de la alegría de vivir, un afan de humanismo invadió el arte vol-

viéndolo a su fórmula eterna de auxiliar de la vida, y así vemos como todos los afanes se vuelven hoy hacia el hombre y sus deseos. Habiendo estado siempre en ese camino, *Almafuerte,* auxiliado por el ambiente que se ha modificado, no ha hecho más que desarrollar en amplitud y extensión lo que antes se veía precisado a resumir, para no chocar con las fórmulas imperantes.

Hoy deja vibrar su verbo sin ponerle límites ni trabas, y por esto sus cánticos asumen el valor de himnos sagrados; por esto sus frases adquieren la importancia de símbolos y su pensamiento se afirma, en un estilo marmóreo, impecable, imposible de igualar.

Elevándose en alas de más nobles ensueños *Almafuerte* ha crecido moral e intelectualmente; no solo sus poemas de hoy valen más como obra artística, si que también valen muchísimo más como obra humana, marcando quizás lo más alto a que puede alcanzar en nuestro ambiente mercantilizado quien se dedique al arte por necesidad de hacer sentir su alma, no por ansia de lucro.

Almafuerte día a día se está haciendo más humano, *más hombre;* parece que la vejez cercana le da la impunidad del lenguaje que cada día se hace más claro, más incisivo, más rudo porque se hace más verídico. *Almafuerte* es "el hombre que no miente" y si a veces su palabra candente hiere los oídos timoratos,

no es por el placer de dañar, es porque tal cosa se ha hecho necesaria en nombre de una verdad ignorada o de una justicia desconocida.

En esa espiral de evolución del pensamiento y del lenguaje el poeta llegará a aquella cumbre donde antes llegaban solamente los *santos*, y donde hoy solo se aproximan los *locos* que dicen la verdad y practican la justicia.

*

6.—*El Misionero,* regalo espléndido con que nos brindó el Poeta al alborear el presente año, es la confirmación de mis palabras. En ese poema el corazón del hombre aparece descrito magistralmente, con sus luchas y combates, con sus deseos y esperanzas. *Almafuerte* abandona su celda, baja al arroyo como Zaratustra, vaga entre los hombres, y así como el símbolo de Nietzche recoje como único fruto de su prédica un cadáver que se vé obligado a cargar en hombros, el Misionero, incapaz de retornar a su patria y a su montaña, vencido, en agonía mortal, cae

..... de compasivos canes escoltado
Sobre un bloque de piedras de la vía.

Antes que un profeta parece un bandido, "desecho deleznable de la horca". ¡Y el poeta

hace notar que eso es, efectivamente, por el simple motivo de ser hombre.

Le acompaña en su peregrinación una jauría de perros que lamen sus manos "con cristiana lengua", y lloran con él y con él aúllan por el doliente camino, ante la multitud feroz que a sus desesperaciones responde murmurando con espanto cobarde.

Desesperaciones..., blasfemias pudiérase decir mejor, y blasfemias serán en verdad considerados esos apóstrofes del Poeta, por parte de los timoratos que no sienten arder en su corazón el sagrado fuego de los entusiasmos heróicos. Blasfemias porque son verdades, y la base del credo humano de *Almafuerte* es la verdad, la verdad eterna, inconcusa, sin mancha, y nada más verídico que ese trágico misionero, triste símbolo de como los hombres y Dios tratan los corazones.

Habla el misionero; habla a sus perros como pudiera hablar a la humanidad entera, habla a su corazón como a Dios pudiera hacerlo, dando a su palabra la grave majestad de los salmos bíblicos, en versos que adquieren el valor eterno de sentencias absolutas, tan audaces, tan locamente (digo heróicamente) audaces aparecen al criterio común de los hombres de hoy.

Clama el apóstol contra el bien común y vulgar de las vulgares y comunes gentes; ese bien hecho de pequeñas maldades acumula-

das; ese bien que la humanidad suele asentar en la rectitud de una línea, en la impecabilidad del átomo, sin ver ni comprender que el fin glorioso de las acciones no se circunscribe a pequeñeces triviales y que solo existe un bien: el de progresar, el de ascender, en marcha al fin hermosamente grandioso que obliga a todos los martirios y a veces fuerza a todas las traiciones.

Porque la Vida, tal como es por *Almafuerte* interpretada y sentida, no se reduce ni puede reducirse a una vulgaridad insustancial o a una imperiosidad del estómago; sentimiento, sensación, la vida redúcela a pensamiento y progreso, sintetizándolo admirablemente en la frase que es el emblema de su obra toda: *Pensar y volar,* como las cabezas aladas de los pintores del Renacimiento.

Y el misionero que ha pensado al mismo tiempo que ha caminado entre los hombres, que ha conocido todas las penas y todos los dolores, reza su afán y hablando a todos, *pues habla solo,* estalla en este grito supremo:

Yo tuve mi covacha siempre abierta
Para cualquier afan falaz o cierto,
Y tan franco, tan libre, tan abierto
Mi hermoso corazón como mi puerta.

Yo deliré de hambre sendos días
Y no dormí de frío sendas noches,
Para salvar a Dios de los reproches
De su hambre humana y de sus noches frías.

Yo recibí el sarcasmo pestilente
Que de los senos de la chusma corre,
Como el santo de piedra de una torre
Las caricias del sol sobre su frente.

Y a pesar de ser bálsamo y ser puerto,
De ser lumbre, y ser manta y ser comida.
A mí nadie me amó sobre la vida,
¡Ni nadie me honrará después de muerto!...

Es el gran dolor de las almas solitarias el que irrumpe a gritos de la boca del Misionero, del "despreciable que amó mucho", el redentor de todas las épocas, sér mixto de bondad y de crueldad, imcomprendido por la turba que le crucifica o guillotina, blasfemando ante la inutilidad de una vida de combate por el bien y por la luz.

Lejos de los juicios de la conciencia vulgar y de la ley del hombre, el Misionero fué, por caminos propios hacia un bien que no halló en el mundo y que no pudo buscar fuera de él. Triste, desconsolado, a su regreso tiene el grito de la irremediable desesperación:

...Nadie soy, en verdad, pues no me queda
Ni siquiera el deseo de la muerte!...

Y en el naufragio de los sueños de su vida, yérguese para decir su profesión de fé, toda

de esperanza y de luz; pero pronto recae en su dolor, e inclinando la cabeza murmura:

Sin ley, ni hogar, ni patria, ni destino,
Como las hojarascas de la selva,
Dejaré de sufrir cuando me vuelva
¡Polvo bien pisoteado del camino!...

pero al oir la cobarde murmuración de la chusma álzase su espíritu de luchador y clama por el primero que fué a regar su pecho con un llanto agostador, inspirándole esa compasión que le ha conducido a la nada; clama por él para mostrarle como todo su dolor proviene de esa miseria asimilada, en esto coincidiendo *Almafuerte* con el nunca bastante ponderado Zaratustra, cuyo último pecado fué su *amor a los hombres.*

Y al terminar el poema el Misionero se dirige a la muchedumbre para decirla que ella ignorará siempre sus combates con el Dios que la ha moldeado, ignorante de las luchas que por su perfección se mantienen; y, al expirar la frase en sus labios, queda

...de pie, cual una idea
que se va del cerebro y queda trunca

Síntesis admirable, concepción grandiosa que no se explica ni se comenta, sintiéndose apenas, y de la que solamente él mismo, en el barro o en la tela, en una de sus fulguraciones geniales como pintor y escultor, será capaz de

reflejar, dando vida, materializando esa bellísima concepción que quedará en la historia del arte como el simbólico resúmen del absoluto dolor y de la total soledad, en ese dolor y en esa soledad que se hace en el alma de los soñadores, cuando frente a un mundo enemigo que coarta el vuelo de sus ensueños, quédanse sorprendidos y admirados, al detener en los labios la blasfemia o el sacrilegio a que les lleva la deducción de su dolor.

El Misionero no es más que esto, una blasfemia formidable que al desvanecerse la idea y quedar trunca en el cerebro queda transformada en una lamentación.

*

8.—Tal es el verbo poético, síntesis de vida, de *Almafuerte,* ese Poeta que no vacilo en llamar uno de los *maestros de la juventud,* pese a los que no quieran aceptarlo, trayendo fútiles pretextos, inadmisibles en arte.

Para mí, el arte debe de estar sumamente lejos, lo más lejos, lo más excesivamente lejos posible de todas las vanidades y de todas las ambiciones humanas; el arte que se deje influenciar por miserables contingencias deja de serlo, en su concepción noble y digna, para convertirse en un mercantilismo reprochable.

Considerando el genio poético de *Almafuer-*

te desde las alturas del arte, creo que este es no solo el más artista como el más pensador de los poetas sudamericanos y que a él corresponde por derecho la supremacia intelectual sobre la juventud argentina. La fecundidad en arte no es un argumento; *Almafuerte* con su reducida obra vale muchísimo más que otros poetas, coronados y ensalzados, solo porque hallaron épocas felices en que pudieron monopolizar el mercado literario.

Viviera *Almafuerte* en una tierra donde el mérito se reconoce y aclama, y veríamoslo elevado a la altura que su genio le señala y que el país de burocracia y compadrazgo en que vive no le quiere otorgar.

Fué, quizá, de sí mismo, y con notable intuición íntima, que dijo en *El Misionero*:

> Fuí grande en el soñar y fuí pequeño
> El día de la acción, y eso me pierde...

Ya he dicho que *Almafuerte* es por excelencia un poeta interno e intenso, y ese es talvez el motivo de que se le deje en segundo lugar, y las medianías, cuando no las nulidades rimbombantes y huecas, por esto mismo más sonoras, ocupen los primeros. Su alejamiento de este centro bullicioso que es Buenos Aires, su falta de exhibicionismo, todo eso le relega a un segundo plano de que debe de salir para bien de la poesía en general.

La poesía americana está necesitada de un

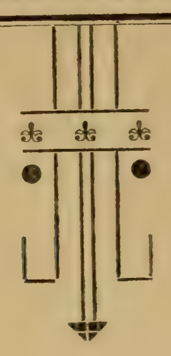
impulso fuerte y vigoroso y nadie mejor para eso que el que escribió las estrofas ardientes del *Cantar de Cantares,* los pensamientos sublimes del *Misionero,* único que en América sabe realizar el pensamiento de Emerson, cuando dice que los poetas son dioses libertadores.

JUAN MAS Y PÍ.

1905

ALMAFUERTE

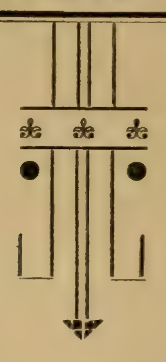
LAMENTACIONES



PARA D.ª ALBINA PRAET ⁂

⁂ ⁂ ⁂ ⁂ ⁂ DE SALA

CONFITEOR DEO



. . . .

4.—Solo el que siente en sí mismo una cosa, se explica sobre de ella con elocuencia ý la entrega, tal como es, a la espectación de los demás.

5.—Nadie comprende, ni remotamente, aquello que no tiene en sus entrañas de algún modo.

6.—Se ha soñado un otro mundo y una otra vida, y se les ha poblado de todos los atributos humanos y de todas las relatividades terrestres...; ¡porque nada imagina el hombre que no sea la reproducción de sí propio!

7.—No hables sinó de lo que te pasa y enseñarás tanto como cien volúmenes.

8.—Escribe sobre tus cosas, que la Humanidad necesita saber toda la verdad de ellas, lo mismo que de las armonías estelares y del coloquio de las hormigas en su agujero.

9.—No hagas como las mujeres, que solo se confiesan de los pecados ajenos.

. . . .

Almafuerte.

(Evangélica IV)

I

Aquel Moisés enorme que dijo un día,
"Para que Adan impere vibró lo Eterno",
Hizo la más profunda filosofía...
¡Entre pecho y espalda nos puso un perno!

Por eso yo no canto, como las aves,
Fanfarrias vocingleras a la Natura:
Las notas de mis versos son notas graves
Como las de los Salmos de la Escritura.

Para mí las palabras siempre son bellas
Y siempre de cualquiera se saca fruto:
La más vil, la más vana de todas ellas
Contiene la presencia de lo Absoluto.

Como las vibraciones de un necio ruido,
Ni Wagner ni Rossini me dicen nada;
Pero, si por acaso, gime un gemido...
¡Me traspasa las carnes como una espada¡

Que las aguas relumbran como un espejo,
Que los cielos sonríen y se coloran...
¡Todos esos primores yo los motejo
Desde la cueva misma de los que lloran!

Yo miro el Universo pasar delante
Como a pelusa tonta, sin que me asombre:
Soy profeta, soy alma, soy como el Dante...
¡Yo no siento más vida que la del Hombre!

II

Por eso voy perdiendo todo mi jugo
Y al estómago ajeno voy por momentos,
Como el agua de todos, cual un mendrugo
Que cayese en el patio de los hambrientos.

Por eso los doctores, los eruditos,
En su grave dialecto difamatorio,
Le cuelgan a mi fama motes malditos,
La saturan de miasmas de sanatorio.

Por eso los impuros que hacen de puros
Debajo de sus luengas albas teatrales,
Me lapidan la frente con los más duros
Anatemas judíos de sus misales.

Por eso los que ordeñan mi Chusma amiga
Llamándola la virgen y la perfecta,
La dicen al oído que me maldiga...
¡Mientras pasan el plato de la colecta!

Por eso las mujeres... ¡Pobres mujeres,
Las eternas sensuales y secundarias!...
Clavan en mi pureza sus alfileres,
Celosas de mis noches tan solitarias.

Por eso tengo arranques desesperados
Que me llenan de sombras y cicatrices...
¡Por eso me repudian los potentados
Y me besan las manos los infelices!

III

Yo sé que mil carcomas roen de a pocos
Las más equilibradas testas geniales:
Lleno está el manicomio de Nietzches locos
Y de Cristos bohemios los arrabales.

Yo sé que en la viacrucis larga, muy larga,
Que hacen los supercuerdos con su demencia,
Se hunden a cada instante, bajo su carga,
Sobre las dos rodillas de su conciencia.

Yo sé que a los más nobles y los más vastos
Programas redentores y justicieros,
La Razón los aplasta, como a los pastos
Las discretas pezuñas de los carneros.

Yo sé que todas esas cosas amantes
De que viven enfermas las almas bellas,
De la línea del Hecho van tan distantes,
Como la más lejana de las estrellas.

Yo sé que los más viles siempre son dueños
De los planes más altos que el genio fragua:
Cualquiera miserable mata los sueños
Negando a los que sueñan la sal y el agua.

¡Yo sé que los heróicos, los inefables
Ceden, como los reyes, a las lisonjas...
¡Por su propia nobleza son permeables
Como las azucenas y las esponjas!

Yo sé que todo es viento, palabra vaga,
Soñaciones, delirio, simple belleza...
¡Que pasarán mil siglos antes que se haga
La sublime segunda naturaleza!

Y yo sé que es inútil cualquier arrimo,
Que no me salvaría ninguna mano,
Que soy sobra inservible, como un racimo
Que ya no le quedase ni un solo grano.

IV

Pero, también, yo pienso que la Derrota
Merece sus laureles y arcos triunfales:
Cualquier dolor que sea siempre rebota
Sobre el alma futura de los mortales.

Escalar las alturas, ir al abismo:
Dos momentos fugaces, dos breves pasos...
¡No es en la propia carne, no es en sí mismo
Que ha de sentirse el golpe de los fracasos!

El mártir, el gran Cristo, será la Idea,
No el esqueleto humano donde naufraga:
Cuando se rompe el brazo que alza una tea,
La luz es la que sufre, porque se apaga.

La Derrota o el Triunfo no son motivos
Que turben la conciencia del hombre bueno:
Solo marcan el paso los relativos
Llevando los compaces del juicio ajeno.

A mí no me consternan mis amarguras,
A mí no me interesa mi propia vida:
Lloro mis admirables prédicas puras
Que pierden su prestigio con mi caída.

Yo soy el Indomado, soy un completo
Que se adora a sí mismo y en sí se absorbe:
Me basta mi profundo propio respeto
Bajo los salivazos de todo el Orbe.

No es una sutileza, ni un subterfugio,
Ni a la lengua del necio poner un coto:
Porque ya no son buenos para refugio
Siento que mis dos brazos se me hayan roto.

Gimo sobre la dulce, la blanca lumbre
Que se ha trocado en roja niebla macabra:
Me llena de tristeza la muchedumbre
Que olvidará el camino de mi palabra.

Y a la faz de los pocos que todavía
Tienen sobre mi gesto los ojos fijos,
Clamo, desde la cumbre de mi agonía:
¡Llorad sobre vosotros y vuestros hijos!

V

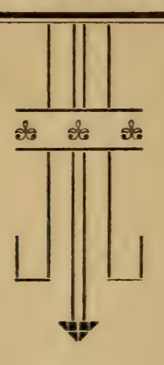
Por más que me comparo con todo el mundo
Yo no doy con el tipo que bien me cuadre:
Soy el llanto que rueda sobre lo inmundo...
¡Yo he nacido, sin duda, para ser madre!

La Plata, 1904.

PARA BARTOLOMÉ MITRE

(En la Gloria) ⁂ ⁂ ⁂

EL MISIONERO



. . . .

Escúpeme en la frente!

Ricardo Gutiérrez.

. . . .

4.—No hay caridad verdadera que no se enferme o que no se manche.

5.—Para subir hasta Jesús hay que bajar hasta Dimas, y para llegar hasta Dimas hay que dejar muy arriba el éter irrespirable de los inocentes y de los puros.

. . . .

9.—El Dolor no huele a vinagre aromático, ni habla en verso, ni se lamenta en música, ni vá a cenar a la fonda, como los cómicos, después de llorar.

. . . .

18.—El corazón del bueno es comparable a las vendas que circundan las heridas; a medi-

da que éstas van cicatrizando, aquellas van arrojándose impregnadas de pus y de sangre.

. . . .

20—No creas en la predicación de aquel abate perfumado de heliotropo, que sube a su púlpito con el corazón lleno, todavía, de las suaves impresiones de las Conferencias de San Vicente y de las fiestas de caridad de las duquesas, y que cruza, después como un César, sudoroso entre sus encajes, por aquella elegantísima multitud cuya emoción artística él ha producido y cuya admiración él ha conquistado. No creas en esa predicación... ¡es una página de Rossini!

21.—Crée, sí, en el propio San Vicente de Paul; sí, en el apostolado de aquel sacerdote ciego de caridad, enloquecido de evangelización, que ora se lanza por los desiertos de Africa y ora se mete en los tugurios de la ciudad, que son los desiertos de la civilización, para salir de ellos torturado de dudas, cubierto de maldiciones y carcomido de remordimientos.

Almafuerte.

(Evangélica XV).

I

De compasivos canes escoltado,
Sobre un bloque de piedra de la vía,
Zozobrante, vencido, en agonía,
Un Siervo del Señor cayó postrado.

Cual desgranada, mísera mazorca
Que saltó del maizal en el camino,
Parecía, más bien, el Peregrino,
Desecho deleznable de la horca.

Y era desecho mismo. La tonsura
No inmuniza del dolo y los pesares:
Del sagrado mantel de los altares
Se desprende, también, polvo y basura.

Como Pablo, el Apóstol de las Gentes,
Aquel vil protegido de sus perros,
Por mares, por estepas y por cerros
Corrió tras ilusiones eminentes...

¡Y allí, con su sayal hecho girones
Y apoyando en un can la flaca diestra,
Aquel Fraile de Dios era la muestra
De cómo trata Dios los corazones¡

II

Talvez, una visión de faz macabra
Le sacó de su grande abatimiento,
Y al despertar aquel, su pensamiento
Se deshizo en el mar de la palabra.

Mudo debiera estar; pero, recuerda,
Y hablaría, quizás, amordazado...
Porque impera una ley que al derrotado
Le impone repicar la misma cuerda.

Y es propio del Dolor, jóven o viejo,
Despedir melancólico relente
Y derramar, lo mismo que una fuente,
La cáustica lejía del consejo.

¡Virtud de la Tristeza, que percibe
Con profética luz, remotas huellas,
Como se ven más claras las estrellas
Desde la sombra fría de un algibe!

III

Cual pudiera un bohemiò, el Franciscano,
Se puso a platicar con su jauría...
¡No caemos del todo, sinó el día
Que cuando pasa un can, pasa un hermano!

¡El ser Hombre es gemir, magüer los nombres
Con que tu pobre condición revistes;
Y por eso las bestias, que son tristes,
Cuando sospechan un dolor, son hombres!

Y yendo, sin querer, al punto fijo,
Como quien sus heridas palpa y frota,
Destilando su hiel, gota por gota,
A sus perros y a Dios, el Fraile dijo...

¡Dijo con tal verdad, que desde entonces
Pienso que las protestas de los viles,
Deben ser perpetuadas con buriles
En duras piedras y solemnes bronces!...

IV

"En este bajo, relativo suelo,
También para ser santo hay que ser listo:
No basta ir a una cruz para ir a Cristo,
Ni basta la bondad para ir al Cielo.

"La misma compasión requiere astucia
Para sellar con gloria su cruzada,
Si no quiere, después, ser arrojada
Sucia y hedionda, como venda sucia.

"Los sicarios del Bien han de ser yermos,
Duros, como filósofos estoicos:
Los médicos más nobles, más heroicos,
No lamen el sudor de sus enfermos.

"La Luz no triunfa, el Ideal no medra,
Sin un cierto brutal extorcionismo:
Cual un César sin ley, el pastor mismo
Gobierna con su palo y con su piedra.

"Reservan las Deidades sus primeros,
Sus más graves designios, en sus palmas;
Y reclutan su ejército en las almas
Que aceptan no valer, como los ceros:

"Espíritus soberbios de modestia,
Gemas incorruptibles de diamante,
Dentro de la caterva delirante
Que por lo mismo que delira, es bestia;

"Seres pura razón, seres yocundos,
Sin rebeldías necias de lacayo,
Que van sin pensamiento, como el rayo,
Que giran sin dolor, como los mundos;

"Corazones de ley que se consuelan
Con saber que después tendrán ventura,
Que no dieron jamás en la locura
De pretender dolores que no duelan;

"Focos de claridad de luz terrible
Dentro su estolidez de sulpicianos,
Que saben que los ímpetus son vanos,
Que todo se ha concluído en lo posible;

"Almas sin ansiedad, almas estrella,
Que siguen mansamente su trayecto,
Sin comprender la fiebre del insecto
Que busca luz, para morir en ella...

"La azucena, la nieve y el armiño
Pierden su nitidez al microscopio:
El afán del análisis es propio
Del imbécil, del pérfido y del niño.

"Como chispa fugaz y estrofa trunca
Palpita lo Absoluto entre los pechos:
La verdad miserable de los hechos
No es la misma Verdad, ni será nunca.

"Inhumano, inconcreto, el Sacerdote
Ame a Dios solo en Dios, y no en ninguno;
Y si al triunfo de Dios es oportuno...
¡Bese con la traición del Iscariote!"

Clamó, con el valor de los insanos,
El viejo Apóstol, sin temer su mengua,
Mientras los canes, con cristiana lengua,
Le ungian caridad sobre las manos.

V

Y siguió, con apóstrofes más duros,
Y hablando a todos, pues hablaba solo:
"Más fría que los témpanos del polo
Tiene que ser el alma de los puros.

"Virtud es solidez, feroz arraigo
Que ninguna potencia desarraiga;
Y el puro ha de decir: caiga quien caiga,
Yo me quedo en mi torre... ¡y no me caigo!

"Con Amor, nada más, nadie resiste
La sugestión de una conciencia en ruina:
Vale más inyectarse de morfina
Que de una sola lágrima del triste.

"Con atrayente, gemidor murmurio,
Rueda la vida trágica del foso,
Y un perfume sutil y capitoso
Brota de los andrajos del tugurio.

"Unas mórbidas vírgenes aciagas
Riman en el Dolor coro nefando:
Hay un Luzbel sagaz que vá volcando
Polvo de compasión sobre las llagas.

"La misma reacción sobre la injuria,
La propia indignación por el despojo,
En las fibras enfermas, siempre al rojo,
Se condensan y estallan en lujuria.

"Yo no sé de las raudas espirales
Por donde gira Dios sus voliciones...
¡Pero, yo sé de azules contricciones
Que acabaron en sucias bacanales!

"Pero, yo sé que a las virtudes áridas
Circundan Magdalenas infinitas,
Que vierten, las traidoras, las malditas,
Lágrimas de ansiedad como cantáridas.

"El débil no es innócuo, no es inerme
Como una frágil, vagabunda pompa;
No hay báculo de apoyo que no rompa,
Ni pecho compasivo que no enferme.

"Baja la Compasión a la Miseria,
Blanca la Compasión y perfumada,
Y resurje a la luz toda manchada,
Toda llena de taras y de histeria.

"Nadie podrá decir, yo soy el Pleno,
Yo soy el Intachado de seguro;
Pues el que quiera conservarse puro,
Muchas veces tendrá que no ser bueno.

"Hay, entre la Equidad y la Justicia,
Nada más que una feble sutileza...
¡Y entre la Caridad y la Pureza,
Un abismo, sin fondo, de inmundicia!"

Calló el Apóstol, y en su adusto ceño,
Como en un tronco escuálido de otoño,
Se sospechaba el cárdeno retoño
De un deleitable, de un nefando sueño.

VI

Más, levantando el sórdido capucho,
Toca de su radiante, calva testa,
Dijo, con voz de llanto y de protesta:
"Yo soy el miserable que amó mucho.

"Soy el que puso paz en la discordia,
Pan en el hambre, alivio en las prisiones,
Y en la obsesión tenaz, más que razones,
Puso, sin razonar, misericordia.

"Yo derramé, con delicadas artes,
Sobre cada reptil una caricia:
No creí necesaria la Justicia
Cuando reina el Dolor por todas partes.

"Con sublime, suprema Democracia,
Cualquier hombre fué Hombre en mi presencia:
No dividí jamás en mi conciencia,
Cual un escriba infame, la Desgracia.

"Yo miré con espanto al miserable,
Con el espanto del Caín primero,
Cual si yo,—¡pobre sombra, todo entero!—
Fuese de su miseria responsable.

"Yo entendí que los éxitos ultrajan
La equidad del Señor y de sus dones;
Pues, por un triunfador hay mil millones
Que más abajo de sí mismos, bajan.

"Yo repudié al feliz, al potentado,
Al honesto, al armónico y al fuerte...
¡Porque pensé que les tocó la suerte,
Como a cualquier tahur afortunado¡

"Yo tuve la tendencia, la costumbre,
De poner mi saliva en las montañas;
Pero, las dí sin pena mis entrañas,
Cada vez que dejaron de ser cumbre.

"Yo veneré, genial de servilismo,
En aquel que por fin cayó del todo,
La cruz irredimible de su lodo,
La noche inalumbrable de su abismo.

"Yo devolví su cetro a la Locura,
Fomentando en las almas anormales,
El gesto imperatriz de los fatales,
La rigidez papal de la tonsura.

"Yo hice del corazón y la cabeza
Para la turpitud, sagrados muros;
Porque juzgué que los que nacen puros
Tienen su protección en su pureza.

"Yo quebré la violencia de los rayos
Que lanzan a lo mísero las leyes,
Postrándome a los pies de tales reyes...
¡Qué no podrían ser ni mis lacayos!

"Yo me puse a la zaga de la Ciencia,
Manteniendo los fueros de lo Impío:
Cuando la ví negar el Albedrío,
Ví que no puede haber sinó Inocencia.

"Yo tendí sobre todos, como un manto,
Mi noción supersabia del Derecho:
Dije, que a cada mácula de un pecho
Corresponde una lágrima de llanto.

"Yo renuncié las glorias mundanales
Por el árduo desierto solitario,
Para sembrar, también, abecedario,
Donde mismo se siembran los trigales.

Yo tuve mi covacha siempre abierta
Para cualquier afan, falaz o cierto,
Y tan franco, tan libre, tan abierto,
Mi hermoso corazón como mi puerta.

"Yo deliré de hambre sendos días,
Y no dormí de frío sendas noches,
Para salvar a Dios de los reproches
De su hambre humana y de sus noches frías.

"Yo recibí el sarcasmo pestilente
Que de los senos presidiarios corre,
Como el santo de piedra de una torre
Las caricias del sol sobre su frente.

"Y a pesar de ser bálsamo y ser puerto,
De ser lumbre, ser manta y ser comida...
¡A mí nadie me amó sobre la vida,
Ni nadie me honrará después de muerto!"

Como rueda, filtrando los breñales,
El manantial nervioso y cristalino,
Comenzó, por la faz del Peregrino,
A desatar el llanto sus raudales.

Y a la intensa emoción que trascendía
De aquel solemne rostro taciturno,
Un aullido de pánico nocturno
Lanzó, como un lamento, la jauría.

¡No hay gemido, no hay sombra, no hay entierro
No hay soledad, no hay llama que se apague,
Que no reciban, sin que nadie pague,
Los misereres clásicos del perro!

VII

¡Y el Apóstol siguió con voz airada,
Por poner a sus lágrimas un punto:
"¡Soy lo que ya no es!... ¡Soy el trasunto
De la soberbia de Satán, domada!

"La Caridad es Dios, y es la más bella,
La más profunda nota del Calvario;
Pero, piense, también, el temerario,
Que Jesús no es camino, sinó estrella,

"La Caridad es Dios, como el capullo
Tiene que ser perfume y hermosura;
Pero, la caridad de la criatura
Surge del Egoísmo, y es Orgullo.

"La Caridad es Dios: sin el afecto,
Sin la nefanda sensación del lodo...
¡Sí, Dios es Caridad; más, sobre todo,
Es Suma Voluntad de lo Perfecto!

"Sepa la Humanidad, la loba hirsuta,
Víctima de los delirios de sus tenias:
Su morbosa explosión de neurastenias
No puede ser jamás Vida Absoluta.

"Sepa la Humanidad que yo me temo,
Que cuando el día sin dolor encuentre,
Se ponga a contemplar su propio vientre,
Presentando la espalda al Bien Supremo.

"Sepa que su labor, que sus heridas,
Que la trama sutil de sus pasiones,
Vibran, con prodigiosas radiaciones,
Al porvenir más hondo referidas.

"Sepa que lo doliente, que lo triste,
Retoma fuerzas nuevas en la tumba...
¡Qué caiga, que retorne, que sucumba,
Si el ambiente de fragua no resiste!

"¡Y sepa que cualquier razonamiento
Consigue la verdad y tanto brilla,
Como la luz fugaz de una cerilla
Sobre la luz astral del firmamento...!"

VIII

Y transportado al fondo del Nirvana,
O, como buen genial, contradictorio,
Prosiguió razonando perentorio,
Sin ver en su razón Razón humana:

"Los hijos de la Sombra y el Prostíbulo,
Miente la Compasión, no se redimen:
Nacieron con el síntoma del Crímen
Y el fervor inefable del Patíbulo.

"Como la herida que se cierra en falso,
Cualquier choque fortuito los encona:
Anhelan, como el genio una corona,
Su Hospital, su Presidio y su Cadalso.

"Y el Mal es mal: lo mísero, lo inmundo,
Lo formado de pústulas y lamas,
Debe rodar al centro de las llamas
Para salvar de su contagio al mundo.

"Hay un fin, hay un plan, hay un camino,
Hay un punto de cita, hay un miraje,
Hay un afan de búfalo salvaje...
¡El afan migratorio del Destino!

"Y hay que llegar al fin, reacio potro,
Saltar hacia lo azul, sin miedo alguno:
El bien de las crisálidas es uno,
Y el bien de los arcángeles es otro".

IX

"Caridad, Compasión: palabras huecas,
Llanto de cocodrilo plañidero...
¡Si una santa mujer, si un jardinero,
Abonan su jardín con hojas secas!

"Felicidad total: maldito nombre,
Consigna del cobarde y del tirano...
¡La perfección en sí del cuadrumano,
Talvez hubiese suprimido al Hombre¡

"Ser algo es ser esclavo: no hay libertos...
¡Todo marcha en la lógica Suprema:
Desde el collar de soles de un sistema,
Hasta cualquier montón de insectos muertos!

"En vano, Chusma sacra, en vano jipas...
Tienes que trasponer los Infinitos,
Como avanza el rocin bajo tus gritos,
Arrastrando al andar sus propias tripas!

"En las olas que te alzan y voltean,
Ruedas al más allá, roja burbuja,
Sin saber la razón que te rempuja,
Como no sabe un buey por qué le arrean.

"En vano, Viejo Adan, en vano exhalas
Blasfemias de Titán al monte asido:
El que vendrá después, el Prometido,
Solo será un cerebro con dos alas.

"El Mejor no eres tú, pálido rastro,
Tímida tentativa en la redoma,
Como cualquier semilla no es la poma,
Ni cualquier fuego cósmico es un astro.

"Vas a tu Superior, a tu Distinto;
Y ese no te tendrá ni amor ni envidias,
Como los blancos mármoles de Fidias
Nunca se doblan a palpar su plinto.

"Tú caerás en la sombra, y el Ser Nuevo
No ha de pensar que fué tu desarrollo,
Con la suma sapiencia con que un pollo
Rompe y olvida la prisión del huevo.

"Tú caerás en la sombra, como el cable
Que fué para escalar muro enemigo,
Como caen las películas del trigo
En la racha de viento inexcrutable.

"Tú caerás en la sombra impenetrada
Donde yace la cáscara ya rota...
¡Donde van las palabras del idiota,
A la nada sin nada de la Nada!"

Cual un Moisés altísimo y tonante
Destacado en la luz del horizonte,
Parecía que hablase desde un monte,
Trágico de razón, el Mendicante.

X

Y cual un César loco, cuyo manto
Desgarra él mismo y en el lodo arroja,
Se puso a deshojar, hoja por hoja,
Su propio enorme corazón de santo:

"Como madre sensual dejé mi beso
Sobre cada bubón de los leprosos:
Y aquellos besos... ¡ah! son espantosos,
¡Pudren hasta la médula del hueso!

"Iracundo de Amor, rompiendo trabas,
No puse a mi bondad ninguna linde:
Y la fría Razon, que no se rinde,
Deshonró mi tonsura con sus babas.

"Como el ángel de Asís, el gran cristiano,
Quise decir también "hermano Vicio:"
Y produje la sombra y el desquicio
Dentro de mi cerebro soberano.

"Cargué la Cruz sobre mi espalda recia,
Con la fé de un jayán de ardientes nervios:
Y aquella Cruz no es carga de soberbios...
¡No es un deporte olímpico de Grecia!

"La pensé un talismán, que, no sé cómo,
Consagra privilegios nunca vistos:
Y Ella, sobre los falsos Jesucristos,
Pesa como cien lápidas de plomo.

"Quise imperar sobre la res vencida
Poniéndola mi gloria por escudo:
Y aquí yazgo, famélico, desnudo,
Promiscuando su cueva y su comida.

"Pretendí ser el Unico, el más solo,
El que no se apoyase en vida alguna:
Y estoy, como un expósito sin cuna
Bajo la noche frígida del Polo.

"Soñé forjar, por fin, no sé qué obra,
Con mi sola, gentil conducta extraña:
¡Y este mundo burgués, que no se engaña,
Me pisa, sin mirar, como a su sobra.

"¡Por eso masco el áspera corteza
De mi propio desprecio indefinible,
Con la vil sensación de lo imposible
Clavada, como un clavo, en mi cabeza!..."

No pudo proseguir... Seco, rabioso,
Como el gemir de formidable llanta,
Restalló, de repente, en su garganta,
Suma de sus angustias, un sollozo.

Aquel hondo mugido vibró tanto,
Que traspasó recónditos confines,
Y sus propios hermanos, los mastines,
Se volvieron al Fraile con espanto.

XI

Se repuso por fin, y resumiendo
En epilogo intenso su discurso,
Comenzó a despedirse del concurso
Que a su largo gemido fué surgiendo:

"Todo es contradictorio, todo vago,
Todo se vé al través de una penumbra:
La misma antorcha que en la noche alumbra,
Sirve para el incendio y el estrago.

"Siembran dos jardineros su simiente,
Idénticas las dos, una mañana:
Y el primero cosecha una manzana,
Y el otro, miserando,... ¡una serpiente!

"Yo no sé qué pragmáticas malditas
Fulminan a mis obras más amables,
Cual migración de bestias formidables
Sobre una floración de margaritas;

"Más, yo sé que mi cruz, justa o injusta,
Me postra de rodillas en el barro,
Como sabe la res que tira un carro,
Que le rasgan las carnes con la fusta;

"Mas, yo sé que mi verbo, que mi lema,
No tienen alma ya donde prosperen,
Como saben los Césares que mueren
Que no se pondrán más una diadema;

"Y yo sé que mi propio epitalamio
Canto aquí, de mis bodas con la tumba...
¡Como el pobre albañil que se derrumba
Sabe que va cayendo del andamio!

XII

"De la más ruin pas.ón a la más alta
Pasan frente de mi sin que yo sepa.
Llegué por fín. Ya estoy sobre la estepa
Donde la sombra de sí mismo falta.

"Fuí grande en el soñar y fui pequeño
El día de la acción, y eso me pierde...
¡Pero, no quiero yo que se recuerde
Que ya es una virtud tener un sueño!

"Que sobre mí su maldición irradie
La conciencia vulgar, la Ley del hombre:
Perdí persona, posición y nombre,
Y para bien del Bien ya no soy nadie.

"Nadie soy, en verdad, pues no me queda
Ni un ápice de luz, ni un leve perno:
La musa de lo cósmico y eterno
Cerró sus alas... ¡encallé mi rueda¡

"Se desató el ciclón. Dios me desgaja,
Y el Criterio de Dios no se interrumpe...
¡Si el volcán de sus cóleras irrumpe,
Arde su Creación como una paja!

"Yo mismo, sin piedad, no me perdono
Este luchar frenético de Olimpia:
Criminal es un bien que nada limpia,
Castigo es una cruz que no es un trono.

"¡Sin ley, ni hogar, ni patria, ni destino,
Como las hojarascas de la selva,
Dejaré de sufrir cuando me vuelva
Polvo bien pisoteado del camino!...

XIII

"Pero, no quiero yo, de ningún modo,
Que me perdonen teólogos ateos...
¡A quién se absuelve, al absolver los reos,
Es al sublime Artifice de Todo!

"Prefiero que los sabios, casi estetas,
Que llaman al dolor "idiosincracias",
Pongan motes en griego a mis desgracias...
Para cobrar más caro sus recetas.

"El Perdón es la mácula de cieno
Puesta sobre la clámide de un nombre...
¡Porque tengo amarguras, ya soy Hombre,
Y por que soy un hombre, ya soy bueno!

"Hablen los impecados, a porfía;
Desescamen la red de sus escamas...
¡Digan si saben, al dejar sus camas,
Cual será su belleza de aquel día!

"Cuando el Hijo de Dios, el Inefable,
Perdonó desde el Gólgota, al perverso...
¡Puso, sobre la faz del Universo,
La más horrible injuria imaginable!

"Sepa por primer vez, el presidiario,
Y alce su frente mustia y lapidada:
El más vil... es una alma destinada
Como el propio Jesús, a su Calvario!

"Somos los Anunciados, los Previstos,
Si hay un Dios, si hay un Punto Omnisapiente;
Y antes de ser, ya son, en esa Mente,
Los Judas, los Pilatos y los Cristos!"

XIV

Dijo, y al ver que con cobarde espanto
Murmuraba la turba, gritó fiero:
"Dónde está el miserable que primero
Vino a regar mi pecho con su llanto?

"¿Dónde está, dónde rasca los resíduos
De su mordiente lepra inveterada..?
¡Para lanzar a él, toda esta nada,
Y untarle mis consuelos más asíduos?

"¿Dónde está, dónde gime, sin la sombra
De mi pecho de madre sin rencores?
¡Para tejerle un camarín de flores,
Y tenderme a sus pies como su alfombra!

"¿Dónde oculta sus pálpitos de lobo?
¿Dónde esgrime su trágica energía?...
¡Para ponerme yo como vigía,
Mientras urde su crimen y su robo¡

"¿En qué frío pretorio, en qué portales
Tiembla bajo la toga de sus jueces?...
¡Para decir, para gritar mil veces:
El Juez y el Criminal son anormales!

"¿Qué rincón de hospital le dá su asilo?
¿Quién estudia su mal como en un perro?...
¡Para ponerme yo bajo del hierro,
Que desgarra esas carnes con su filo!

"¿Dónde está su cadáver sin mortaja,
Caliente, todavía, y ya deshecho?...
¡Para rajar el roble de mi pecho
Y labrarle los muros de su caja!

"¿Dónde están sus despojos sin hermanos,
Sin nadie que a gemir se les arrime?...
¡Para poner mi corazón sublime,
Como una flor de púrpura en sus manos!

XV

"¿Quién proclama el imperio de lo Injusto?
¿Quién afirma que a Dios todo le cuadre?..
¡Si Dios no puede herir, sin ser mal padre,
Ni siquiera la rama de un arbusto!

"¿Por qué concebirán todas las mentes
Apóstrofes al Crímen, fulminarios?
¡Si los propios chacales sanguinarios,
Como un blanco vellón, son inocentes!

"¿Qué moral puede ser esa siniestra
Que mata todo impulso en la criatura?...
¡Si la sola razón que no es locura,
Es hacer Razón misma, de la nuestra!

"¿Quién habla de Deberes, de Derechos,
De arrojar a los malos a una pira?...
¡Si ellos viven sus vidas, sin mentira!
¡Si no pueden dejar sus propios pechos!

"¿Qué sable justiciero es esa daga
Que solo hiere frentes sin diadema?...
¿Por qué no abisma el sol, cuando nos quema?
¿Por qué no seca el mar, cuando nos traga?

"¿Por qué le ha de dejar el Universo
Vasto campo a la luz para que vibre,
Y el corazón de Adán no ha de ser libre,
Y el alma ha de rimarse como un verso?

"¿Qué Ciencia miserable es esa ciencia
Que nada sabe más que el primer día?...
¿Qué remedia con ver una insanía
Donde antes vió pasión y no demencia?

"¿Por qué no es el amparo y el abrigo
Del insólito y túrpido y obscuro?
¿Por qué no se levanta como un muro,
Entre cada infeliz y su castigo?

"¿Por qué no dice, cuando el viento brama,
Que hay una aberración en el ambiente,
Y dice que hay un loco delincuente
Cuando la sangre agena se derrama?

"¿Qué hace de su saber, que yo no envidio,
De sus ánsias de honor, que no son pocas,
Que no empieza a curar las almas locas
Y hunde para in eternum el Presidio?"..

XVI

Todos le contemplaban descubiertos,
Cual si les atrajese algún abismo,
Y él, entonces, se alzó sobre sí mismo,
Y exclamó con los brazos bien abiertos:

"Ven a mí, recua inmensa, hija del llanto,
Escala del feliz, Luzbel hediondo...
¡Tengo todo el secreto de tu fondo,
Por la misma razón de que soy santo!

"Ven a mí, rey enfermo, vil canalla,
Quiero que con tus lágrimas me mandes:
Yo soy como aquel grande entre los grandes
"Que no dobló su frente en la batalla".

"Sombra y luz, piedra y alma, seso insano
Y ángel lleno de dudas y malicia:
Yo no sé de Razón ni de Justicia...
¡Solo quiero saber que soy tu hermano!

"Chusma ruín, que tus dedos como sondas
Urguen en las heridas de mi brega,
Y palparás al menos, si eres ciega,
Que las hechas por tí, son las más hondas.

"En tu árido desierto, soy la palma
Que fué sombra, fué templo y fué cenáculo;
Ven a mí, que devore tu tentáculo
Los ubérrimos dátiles de mi alma.

"Mi concepto del triunfo no consiste,
Ni en lucir, ni en mandar, ni en tener suerte:
Yo soy el triunfador y soy el fuerte,
Porque no me acobardo de lo triste.

"Ven a mí, monstruo amigo, no estoy muerto,
Como no muere nunca una gran lira:
Que otros vivan la ley, que es la mentira,
Yo vivo los impulsos, que es lo cierto.

"Aquí estoy, si me manchan tus minucias,
Tus terribles minucias, más me place:
El obrero mejor, el que más hace,
Tiene las manos, más que todos, sucias.

"Y odie el feliz, que es bestia, esta mi fiebre;
¡Y me ultraje y repudie, y dé de coces...
Yo amo la libertad, como los dioses,
Y el feliz, como el asno, su pesebre!

"No me causa pavor, si me difama,
Envolver con mi llanto tu persona:
No soy el Cristo-dios, que te perdona,...
¡Soy un Cristo mejor, soy el que te ama!

"Quiero que el salivazo inexorable
Que cae sobre tu testa, desde arriba,
Mi soberana testa lo reciba,
Primero que la tuya irresponsable.

"Pise sobre mi cuerpo, no perdone,
Toda la Sociedad, pise y apriete:
No habrá de conseguir que la respete,
Ni logrará jamás que te abandone.

"Aquí estoy, que tu enorme espumarajo,
Cual una enorme injuria, se derrame...
¡Enorme cruz, enormemente infame,
Quiero flotar en tí, como un andrajo!

"Bajé al abismo, con el alma llena
De una perpétua luz que no se agota:
Soy miseria, soy ruina, soy derrota...
¡Pero, por ley fatal, soy azucena!

"Me quebré, me rompí, como una clara,
Bruñida copa de cristal sonante;
Pero, me queda inspiración bastante,
Para incendiar el Sol, si se apagara.

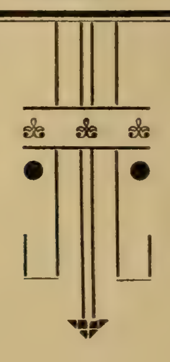
"No hay Jordán que me lave de los rastros
De tu cáustico roce de vestiglo:
Pero, yo rodaré, de siglo en siglo,
Proyectándote luz, como los astros.

"¡Pulpa sin gratitud, no sabrás nunca
Que yo luché con Dios, que te moldea!"...
Y se quedó de pié, como una idea
Que se va del cerebro y queda trunca.

La Plata, 1905.

PARA ☘ ☘ ☘ ☘ ☘ ☘ ☘
☘ ☘ ALFREDO J. TORCELLI

GIMIÓ CIEN VECES



Cada vil... es una alma destinada.
Como el propio Jesús, a su Calvario!

Almafuerte.
(El Misionero)

Y respondiendo Job, dijo:

¿Hasta cuándo angustiareis mi alma y me molestareis con vuestros discursos?

Ved que ya diez veces me quereis confundir, y no os avergonzais de oprimirme.

Sea así que yo haya errado: mi ierro quedará conmigo.

Mas, vosotros os levantais contra mí, y me dais en cara con mis oprobios.

Siquiera esta vez entended, que Dios no según tela de juicio me ha aflijido y ceñido con azotes.

Ved aquí que clamaré padeciendo violencia, y nadie me oirá: vocearé y no hay quien me haga justicia.

Job.
(Cap. XIX vv. del 1 al 7).

I

Sonreían los mundos con que la Noche
Decora las tinieblas con que se viste,
Y el Alma del Presidio, como un reproche,
Sonando sus grilletes, cantaba triste:

"Yo no tengo, ni tuve, ni tendré nunca,
La mirada tranquila del inocente:
Soy el ser vacilante, la vida trunca,
La bestia incorregible, la luz ausente.

"Sobre mi pulpa lacia no dejan rastros
Las pasiones primarias, la vida tierna:
Las miro, cual pudiera mirar los astros
Desde las lobregueces de una cisterna.

"Mi niñez maliciosa ya era un armiño
Que hubiesen repudiado los albañales:
Nunca fuí candoroso, nunca fuí niño,
Nunca viví la aurora de los pañales.

"Yo sospecho Tarpeyas en cada cumbre,
Ni aunque vaya pisando flores y alfombras;
Porque tengo la mente llena de lumbre...
¡Y el corazón maldito lleno de sombras!

"La sensación perpétua que me domina
No me deja motivo de otras extrañas:
Me substrae, me concentra, como una espina
Clavada en lo secreto de mis entrañas.

"En el radiante cielo de las pasiones
¡Yo soy un miserable globo cautivo:
Para un solo deseo forjo ilusiones...
¡Para una sola infamia me siento vivo!

II

"Me propongo salvarme, juro entusiasta
Marchar por una vía que será eterna...
¡Y a la hora, al minuto, me grita ¡basta!
Yo no sé qué demonio que me gobierna!

"Mis horas más risueñas me pesan tanto
Como las formidables del Crímen mismo:
Me invaden mis tinieblas, me causo espanto,
Me atrae, me desvanece mi propio abismo.

"Padres, hijos, hermanos, patria, progreso,
Lucha por una idea, por una palma...
¿Qué valen? ¿qué me importan?... ¡Si todo eso
No vive dos segundos dentro de mi alma!

"¿Qué cicatriz honrosa tengo en la frente?
¿De qué noble sistema yo soy el centro...?
¡Si soy lo desquiciado, lo incoherente,
Lo inútil por inútil, lo vil por dentro!

"Lo vil, lo despreciable, la res nacida
Ya cubierta de pupas y ya en escombros...
¡Ningún dolor más hondo sobre una vida,
Ninguna cruz más grande sobre unos hombros!

III

"Oh, seres nivelados, porque son chirles,
Que desde sus remansos odian mis penas:
¿Les dije yo a mis padres... ¿pude decirles?
Que amasaran mis carnes con azucenas?

"¿Desde la Luz Primera no estaba escrita,
Profunda, palpitante, mi hora malvada?
¿O la Mente Suprema no es infinita,
Ni dirige los tiempos, ni piensa nada?

"¿No gime ya bastante mi hediondo bofe
Bajo sus doloridos grumos infectos,
Para que se permita que me apostrofe
La pureza sin lucha de los perfectos?

"Y cuándo los perfectos, los intachables,
Los que no resbalaron dos veces solas,
De sus nobles acciones son responsables...
¡Como de sus espumas lo son las olas¡

IV

"¿Acaso con probarme, día por día,
Que el Crímen es de cieno y el Bien de plata,
Van a torcer un punto mi vesanía,
Van a domar la fuerza que me arrebata?

"Si yo soy de las vidas que no convienen,
Si yo soy el que mancha y el que desquicia...
¿Por qué no me suprimen? ¿Por qué me tienen
Sujeto a la picota de su justicia?

"Si soy un vil detritus: a la basura
Hay que ponerla en hornos y hay que cremarla.
¡No meterla en fanales, porque es impura,
Y en frases lapidarias apostrofarla!

"Ellos son la más alta soberanía,
Sus juicios solamente son los que imperan;
Y en vez de fulminarme... ¡por cobardía,
Me reducen, me rapan y me numeran!

"Para evitar las iras, que temen tanto,
Del Unico, Supremo Fautor de todo...
¡Me azotan en el alma, con odio santo:
Ensucian, envilecen mi propio lodo!

V

"¿Adónde están los sabios de noble cepa,
Que mirando en mi suerte la misma suya,
No inyectan en mi sangre, sin que yo sepa,
La ponzoña bendita que me destruya?

"¿O no sabes, acaso, Ciencia inocente
Que de tantos progresos haces alarde,
Que nadie puso vendas al alma ausente,
Que todo lo protervo vive cobarde?

"¿Adónde están los buenos, los propios buenos,
Compasivos, fraternos, humanitarios,
Que una noche cualquiera, de bondad llenos,
No forman una pira de presidiarios?

"¿Por qué los que me quieren, esos sencillos
Amigos de mi pago que me visitan,
No envenenan un día los cigarrillos
Y las doradas frutas con que me invitan?

"¿Por qué el gendarme armado, rígido y yermo,
Que custodia mi puerta fusil al brazo,
En un arranque heróico, mientras yo duermo,
No me tritura el cráneo de un culatazo?

"¿Por qué mis viejos padres no me rediman,
Y en esta misma celda sola y callada,
No cargan con lo suyo, que fué mi crimen,
Y me dejan lo mío, que fué la Nada?

"Malhaya, sí, malhaya la Providencia,
Que amasó con escoria los corazones...
¡Y les dejó los ojos de la conciencia
Para juzgar las propias aberraciones!"

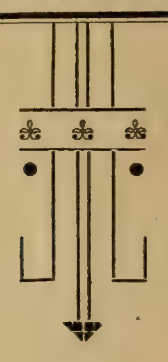
Sollozaron los astros con que reviste
La Noche taciturna sus lobregueces,
Y el Alma del Presidio, triste, muy triste,
Triste como la muerte, gimió cien veces.

La Plata, 1904.

PARA ♣ ♣ ♣ ♣ ♣

♣ VICTORIO CARABELLI

VENCIDOS



Cayó en la tumba, como caen los astros...

G. Méndez.

....

Andan muchos por ahí que han recibido la consigna de trasladarse en dos piés, como las personas.

....

Una conciencia cualquiera, aún la más susceptible, es a la manera de los sonámbulos: salva los mayores peligros, sin sospecharlos siquiera.

....

Se es heróico como se es enano, narigudo y patituerto, por maldición providencial.

....

Todos los hombres hacen el viaje de la vida, pensando en otra cosa que no es su propio destino: es muy posible que aquellos más miserables hubieran sido tan inmaculados como San Francisco de Asis, si Dios hubiese querido lo que ellos quisieron.

....

Almafuerte.

(Evan. VII, vv. 4, 7, 9, 11 y 16).

Serás lo que debes ser y si-
no... no serás nada!

San Martín.

. . . .
Como aquellos desposados
Que platican reclinados
En los cómodos cojines
De las cómodas butacas del vagón,—
Van soñando alegremente,
Mientras marchan rectamente
Por los rieles invisibles,
Para ellos, como el alma y como Dios:
Así corre a su destino,
Proyectando en el camino
Mil graciosas necedades
Que jamás entre sus palmas palpará,
Desde el joven al anciano,
Desde el rey al artesano,
Toda entera y verdadera,
La inconsciente, cerebral Humanidad!
. . . .

Almafuerte.

(Apóstrofes)

Como van al ajenjo los beodos
Protestando su horror a los licores,
Y al salón de jugar, los jugadores,
Componiendo a su vicio mil apodos;

Como van, susurrando en graves modos,
Las rubias lechiguanas a las flores,
Y soñando platónicos amores,
Al supremo deleite, vamos todos;

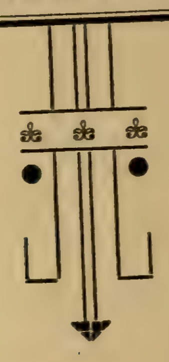
Así van los sublimes, los sagrados,
Los heróicos, los grandes, los temidos,
Con no sé qué furor de sus sentidos
Por repechos olímpicos lanzados...

Con rumbos a la Gloria... ¡y derrotados!
Vencidos a la Luz... ¡pero vencidos!

1904.

PARA NADIE ☙ ☙ ☙ ☙

MANCHA DE TINTA



6. — Aunque residas entre alienados, calcula; aunque vivas entre mujeres, ármate; aunque duermas entre recién nacidos, vigila...

7.—Cada átomo de alma, cada átomo de tigre: toda espalda está amenazada de su estiletazo, y toda mano condenada a herir.

. . . .

9.—Hasta los lobos reposan entre los lobos; pero tú no te confíes al sueño, ni sobre el pecho de tu propio hijo: nada te ama.

. . . .

15.—Tu fé, tu esperanza y tu caridad, no son nada más que variedades de tu interés.

. . . .

18.—Nadie que haya hecho algo bueno, ha querido hacerlo. Dentro de cada uno lo que hay es un secreto inconfesable. Aquel más criminal o más vil, todavía lo es más.

Almafuerte.

(Páginas Negras.)

I

Estaba una noche yo
Sin compañía ninguna,
Cuando en un rayo de luna
Un ángel rubio bajó.
Mojó mi pluma, escribió,
Plegó el papel y me dijo:
"Aquí están los nombres, hijo,
De los que ruegan por tí".
Después... ¡voló sobre mí
Como un blanco crucifijo!

II

Fué tan fuerte mi emoción,
Que, sin hacer su lectura,
La celestial escritura
Cubrí de intenso borrón.
Lleno de tribulación
Cojí rasante cincel,
A fin de raspar aquel
Tenebroso espumarajo...
¡Y en lo mejor del trabajo
Se me desgarró el papel!

III

¡Pensé morir!... ¡Resonantes
Las dos sienes me latían!...
¿Cuáles y cuántos serían
Los nombres escritos antes?
Y en un mar de interrogantes
El alma flotando alerta,
Puse mi faz en la puerta
Del paterno rancho mío...
¡¡Y¡ el rancho estaba vacío
Sobre la pampa desierta¡

IV

Como el perro delincuente
Que regresa con la aurora,
Echado a la puerta llora
Largamente, amargamente:
En la tapera doliente
Que fué mi torre patricia,
El Día de la Justicia
Me hubiese encontrado el mundo,
Aguardando gemebundo
Como el can, una caricia.

V

Pero, besando el umbral
De las ruinas de mi rancho...
¡Cunas rotas, en el ancho,
Sollozante pajonal!...
No sé qué fiebre imperial
Me invadió de tal manera,
Que me impuse, aunque debiera
Valerme de cualquier medio,
De aquel borrón sin remedio
Sacar la luz toda entera.

VI

Y medité: "Pudo ser
La nómina del enjambre,
Del cardúmen muerto de hambre
Que invadía mi taller."
Y comencé a recorrer
Las cuevas del proletario;
Pero, el afán libertario
Deshumaniza al ilota...
¡Y pasé por la picota
De un bestial vocabulario!

VII

Los amigos... "¡Que no sea,
Dije, por soberbias mías!"
Y anduve, noches y días,
De la ciudad a la aldea.
¡Como al poner una tea
Sobre una planta de trigo,
Por el trigal sin abrigo
Rueda la conflagración,
Fué cundiendo la Traición
De un amigo en otro amigo!

VIII

Tremé; circulé la vista,
Como pidiendo contacto:
Solo quedaba lo abstracto
Para restaurar la lista.
Como celebrado artista
Fijé pomposo cartel...
Y vino el orbe en tropel
Para gritarme entusiasta:
"¡A los necios de tu casta
Les sobra con un laurel!"

IX

Por una incongruencia rara,
O más bien, por cobardía,
De un corazón yo quería
No tener conciencia clara:
La pira secreta, el ara
Donde oficia todo ser,
Solo, sin dejarse ver,
En lo callado y obscuro...
¡Lo más torpe y lo más puro:
Los besos de una mujer!

X

Más, pensé de pronto: "Nó;
Más hoy, más luego, es lo mismo.
¡Quiero sondar el abismo
De la que gobierno yo!"
Llamé; gemí... ¡No salió!...
Aullé como hambrienta loba;
En sus puertas de caoba
Grabé con sangre su nombre...
¡Y entre besos gritó un hombre:
"Cambió de rey esta alcoba!"

XI

¡Qué blasfemia formidable
Desafiando a Dios en seco,
Me brotó del antro hueco
De mi pecho miserable!
¡Roto estaba el postrer cable
Y el bajel roto en astillas;
¡Desplomado de rodillas
Me sentía centro y polo
Del más frío, del más sólo
Mar sin fondo y sin orillas!

XII

Y sonámbulo, sombrío,
Como un crónico sin cura
Que ya tiene la tonsura
De la sombra y el vacío,
Tomé la senda del río
Buscando la paz, lo inerte,
El refugio, el contrafuerte,
La negación del dolor...
¡Me pensé que la mejor
Es la vida de la muerte!

XIII

Pisé la playa; y al ver
Rodar las ondas serenas,
Me paralizó las venas
La enormidad del No-ser;
Y quise a vivir volver,
Presa de espanto cerval;
Pero, una fuerza fatal
Me sumergía... ¡y a ratos,
Vibraban los pizzicatos
De una risa universal!

XIV

Muerto... sí, yo estuve muerto!...
Ya sin la vil sobreveste,
Busqué la Ciudad celeste
Que es recompensa y es puerto.
Me hundí en el éter desierto
Como paloma extraviada,
Hasta divisar dorada,
Luminosa Puerta Pía...
¡Y al acercarme, no había
Ni luz, ni puerta, ni nada!

XV

Desde aquella enorme cuita,
En la más solemne calma,
Otra vez reside mi alma
Dentro mi carne maldita.
Allí está, la pobrecita,
Sin ensayar ningún vuelo,
Como la monja en su velo,
Como el reo en su cadalso;
Pues sabe que todo es falso...
¡Cuando lo dispone el Cielo!

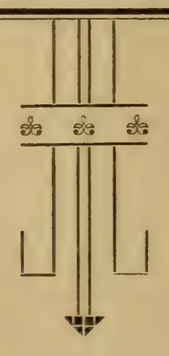
XVI

Y como el can delincuente
Que regresa con la aurora,
Lamiendo la puerta llora
Largamente, amargamente:
En mi covacha doliente
Y acurrucado en su quicio,
Tal vez, el Día del Juicio
Me habrá de encontrar el mundo,
Como un triste, gemebundo,
Palpitante desperdicio!

La Plata, 1905.

PARA ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧
❧ ❧ ❧ ALBERTO GERCHUNOFF

LLAGAS PROFÉTICAS



Nadie más incrédulo que un sacerdote, nadie más convencido de la imposibilidad del Bien que el bueno mismo, y nadie más sagaz y desconfiado que el ignorante y el simple.

. . . .

Almafuerte.

(Evan. XIX. v. 9).

. . . .

¡Ni más frágiles encantos
Que las alas de lo puro,
Ni agujero más obscuro
Que las almas de los santos!

. . . .

Almafuerte.

(Milongas clásicas).

Como los pobres lomos del jumento
Que mal ensillan zagalones brutos,
(Lomos sangre y sudor, fuertes y enjutos,
Dechados de bondad sin escarmiento.)

Cuando suena en la cuadra el paramento,
Se abren como una flor, treman hirsutos,
Profetizando su dolor astutos,
Cual si tuviesen llagas con talento:

Las almas que ama Dios, las almas buenas,
Esas almas sin hiel de los mejores,
Que son siempre la res de los traidores,
Las árganas sin fondo de las penas...

¡Presienten desde lejos los dolores,
De una gran luz clarovidente llenas!

1903.

INDICE

ÍNDICE

EDICIONES DE LA BOLSA DE LOS LIBROS

Cruz Alcides — Incursión del General Rivera a las Misiones	"	0.40
Campoamor R. (de)—El Tren expreso (Poema)	"	0.10
Constitución de la República Oriental—entró en vigencia en 1919	"	0.10
Campo - Estanislao del "Fausto", impresiones del gaucho Anastasio el Pollo. Prólogo de Juan C. Gómez	"	0.25
Darío Rubén — "Prosas Profanas", con un prólogo de José E. Rodó	"	0.40
" Azul... con prólogo de J. Valera . .	"	0.35
De Mara Alcides — "Cantos Tradicionales", Poesías Criollas, 1 tomo	"	0.50
De María Pablo — "Lecciones de Procedimiento Civil", 3 tomos rústica	"	7.50
3 id. encuad. en tela . .	"	9.00
Flaubert Gustavo — Madame Bovary . .	"	0.70
Goethe — "Werther" novela con próllogo de S. Blixen	"	0.35
Gorki Máximo — "Un compañero extraño", con un prólogo de B. Quirós, 1 tomo .	"	0.35
" "Los Vagabundos", 1 tomo . . .	"	0.35
" "La Revolución y la Cultura Bolchevista, 1 tomo	"	0.35
Gori Clara (Profesora de la Escuela del Hogar) "La Cocinera Uruguaya" un tomo de 300 páginas conteniendo 700 recetas .	"	1.00
Encuadernado	"	1.30
Gallinal Gustavo — Crítica y Arte, 1 tomo .	"	1.00
Holleman (A. F.) — "Química Inorgánica" 1 tomo en tela	"	6.00
" "Química Orgánica"	"	7.00
Ingenieros José. — "Significación Histórica del Maximalismo", un folleto	"	0.10
Lagarmilla Alejandro — "Fundamentos de la Moral"	"	0.50
Lasplaces Alberto — Opiniones literarias (Prosistas Uruguayos Contemporáneos) . .	"	0.80
Lerena Acevedo — Praderas soleadas, 1 tomo	"	0.50
Lagarmilla A. — Jurisdición Voluntaria, 1 tomo	"	2.50
" Encuadernado	"	3.00
La Nueva Rusia, sistema Económico - Político de los Soviets, 1 tomo	"	0.35
La Tercera Internacional con el manifiesto Comunista de Marx, 2 tomos	"	0.70
Ley de Jubilaciones y Pensiones a los empleados de los servicios públicos . .	"	0.10
Ley de Divorcio	"	0.10
Mark Twain — Cuentos Escogidos, 1 tomo .	"	0.35
Más de Ayala — I Lecciones de Química Inorgánica (complemento del texto de clase), de acuerdo con el programa universitario para el curso preparatorio . .	"	1.20
" "Elementos de Biología" con arreglo al programa de preparatorios de la Universidad	"	2.50
Maeterlinck Mauricio — "La Muerte" . .	"	0.35
" "La vida de las abejas"	"	0.40
" "La inteligencia de las flores" . .	"	0.35
" "El alcalde de Stilmonde, drama en 3 actos	"	0.25
Melián Lafinur (Luis) — La acción funesta de los partidos tradicionales en la Reforma Constitucional	"	0.60

EDICIONES DE LA BOLSA DE LOS LIBROS

'' Semblanzas del Pasado - Juan C. Gómez, un grueso volúmen . . . . '' 1.00

Nervo Amado — ''Florilegio'' ((Recopilación), 1 folleto . . . . '' 0.15

'' ''Perlas Negras'' (Poemas), 1 tomo '' 0.50

'' ''Elevación'' (Poemas), 1 tomo . . '' 0.50

'' ''Serenidad'' (Poesías), 1 tomo . . '' 0.50

'' ''Ideas y observaciones filosóficas de Tello Tellez . . . . '' 0.25

Obligado Rafael — ''Poesías'' Prólogo de Joaquín V. González, 1 tomo . . . . '' 0.50

'' ''Leyendas Argentinas'', 1 tomo . . '' 0.25

Poe Edgard — (Poemas) Prólogo de Rubén Darío . . . . '' 0.30

Paullier W — La Defensa Nacional y los Problemas Militares, 1 tomo de 304 páginas '' 1.50

Roxlo Carlos — El libro de las Rimas, segunda edición corregida y aumentada . . '' 0.35

Sichele Scipio — Las ciencias sociales y sus aplicaciones'' traducción de Alberto Lasplaces. (Obra recomendada por la dirección de Instrucción Pública, para el estudio de sociología). . . . . '' 1.00

Sayagués Lasso — Vistas fiscales con las sentencias correspondientes, tomo tercero . '' 2.50

'' Investigación de la Paternidad, 1 tomo '' 2.00

'' Cuestiones Jurídicas, 1 tomo . . . '' 3.00

Santos Chocano. — ''Poesías'', Alma América, ¡Fiat Lux! Oro de Indias estudio crítico de Juan Parra del Riego . . . '' 0.50

Tagore Rabindranat — La Luna Nueva (poemas de Niños) . . . . '' 0.35

Viana Javier de — ''Gaucha'', (novela) . '' 0.50

'' ''Yuyos'', (cuentos camperos) . . '' 0.50

'' ''Macachines'', (cuentos breves) . . '' 0.50

'' ''Cardos'', (Cuentos del campo) . . '' 0.50

'' ''Abrojos'', (escenas del campo) . '' 0.50

'' ''Sobre el recado'', (cuentos del campo) '' 0.50

'' ''Con divisa blanca'' . . . . . . '' 0.40

'' ''Ranchos'', (costumbres del campo) . '' 0.50

'' ''Leña Seca'', (4.a edición) . . . '' 0.50

'' ''Paisanas'' (Cuentos) . . . . . . '' 0.50

'' ''Guri'' y otras novelas (3.a edición) '' 0.50

Viejo Pancho — Paja Brava, Versos criollos '' 0.50

Wilde Oscar — ''El Niño Estrella'' (Cuento) con un prólogo de Fernando de Araújo '' 0.15

Zola Emilio — El Ensueño, traducción castellana de Carlos Malagarriga, 2 tomos . '' 0.50

'' La Tierra, 1 tomo . . . . '' 0.70

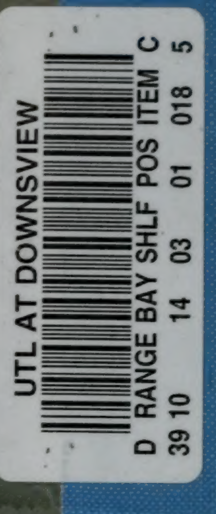
'' Germinal, 1 tomo . . . . '' 0.60

'' El Dinero, 1 tomo . . . . '' 0.60

Zorrilla de San Martín (Juan) — Tabaré y La Leyenda Patria, novísima edición corregida por el autor . . . . . . '' 0.50

'' Encuadernación en tela . . . . . '' 1.30

'' Detalles de Historia Rioplatense, 1 tomo '' 0.50


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 14 03 01 018 5